

Constantine Orbelian

“La personalidad del artista dicta cómo vas a dirigirlo”



Constantine Orbelian dirigió en el debut de Elīna Garanča en México
Fotos: Ana Lourdes Herrera

por Ingrid Haas

Constantine Orbelian es un director de orquesta y pianista norteamericano de raíces ruso-armenias ya conocido en nuestro país gracias a su participación en los conciertos de Renée Fleming (2008) y Elīna Garanča (2017), cuando ambas divas hicieron su debut en México.

Nacido en San Francisco, California, de padres inmigrantes ruso-armenios, Orbelian hizo su debut como pianista solista a la edad de 11 años con la San Francisco Symphony Orchestra. Después de graduarse en Juilliard, siguió su carrera como pianista de concierto y tocó con las mejores orquestas de Estados Unidos y Europa. Su grabación del Concierto para Piano de Jachaturián bajo la batuta de Neeme Järvi ganó el premio a “Mejor Grabación de Concierto del Año” en Inglaterra.

Durante veinte años Orbelian ha sido una figura clave para la música en Rusia, siendo el director musical de la Orquesta de Cámara de Moscú (1991) y la Philharmonia de Rusia, además de participar como director huésped con otras de las más prestigiosas orquestas rusas de la actualidad. Fue el primer director norteamericano en ser nombrado director de la Orquesta de Cámara de Moscú. Ha sido uno de los pioneros y grandes embajadores de la colaboración de intercambio cultural entre Rusia y Estados Unidos, haciendo varios conciertos con estrellas de la música rusa por toda Norteamérica y viceversa.

En 2004, el presidente Vladímir Putin lo premió con la orden de “Artista Honorífico de Rusia”, siendo el primer no-ruso en recibir tal distinción. En 2010 dirigió parte de la música de la inauguración de los Juegos Olímpicos en Sochi. En 2012 le fue dada la medalla a la “Orden Rusa de la Amistad” que premia a la gente que no es de nacionalidad rusa que hace algo por tender puentes entre la cultura rusa y el resto del mundo.

Ha grabado más de 30 discos. Es conocida su gran colaboración en varios conciertos, recitales y óperas al lado del barítono Dmitri Hvorostovsky. Ha dirigido conciertos que se han televisado al mundo entero como el de “Renée Fleming y Dmitri Hvorostovsky: una Odisea en San Petersburgo” y el de “Anna Netrebko y Dmitri Hvorostovsky: en vivo desde la Plaza Roja” (2013), ambos disponibles en DVD. El primero es también el inicio de la colaboración de Orbelian con el cine ya que, además del concierto, incluye escenas de los palacios más bellos de San Petersburgo, filmados de manera cinematográfica. Aunado a esto, el concertador es fundador del Festival Internacional de Música de los Palacios de San Petersburgo.

Durante su estancia en la Ciudad de México, pudimos platicar con el maestro Orbelian acerca de todos sus proyectos y de cómo compagina tantas actividades en su prestigiosa y fructífera carrera como director.

Maestro, muchas gracias por esta entrevista para Pro Ópera. Comencemos por platicar acerca de sus dos visitas a México, dirigiendo a Renée Fleming en su debut en Bellas

Artes y a Elīna Garanča en la Sala Nezahualcōyotl. ¿Cómo ha sido colaborar con estas grandes cantantes y su experiencia en México hasta ahora?

Debo decir que siempre ha sido un enorme placer el poder colaborar con artistas de la talla de Renée o Elīna en cualquier parte del mundo. Fue particularmente especial participar en los dos conciertos que mencionas porque para ambas fueron sus debuts en México. Recuerdo mucho que Renée estaba muy emocionada y el evento fue algo excepcional. Tuvo mucho éxito en ese concierto y ahora aquí estoy de nuevo, con Elīna Garanča, para dirigir su debut en México. Me siento muy agradecido de que me den la oportunidad de participar en estos conciertos tan especiales e importantes para ellas, para ustedes y para mí.

Me interesaba muchísimo dirigir a la Orquesta Sinfónica de Minería y debo decir que ha respondido de maravilla, aún dado el poco tiempo que hemos tenido para ensayar, y creo que el concierto de ayer mostró el enorme progreso que logramos en tan poco tiempo. Elīna se sintió muy bien cantando con la orquesta y me dio mucho gusto ver que el público se emocionara con el concierto.

Usted ha dirigido a orquestas de varios países alrededor del mundo. ¿Cuál cree que son los puntos claves para poder trabajar con músicos de tantas nacionalidades distintas y orquestas de países tan diversos?

Lo primero y más importante es llegar al ensayo con ellos sabiendo exactamente lo que quieres lograr en cada pieza. Se trabaja distinto un concierto sinfónico que uno con cantantes de ópera. En el repertorio sinfónico la orquesta te tiene que seguir y tú haces lo posible para que la orquesta te entienda y haga lo que tú has querido interpretar de tal o cual pieza sinfónica. Con los cantantes debes saber perfectamente qué es lo que el intérprete quiere hacer en tal o cual aria y hay que recordar que cada uno tiene su visión de lo que quiere hacer. Aunque conozcamos un aria de ópera, todos la cantan de diferente manera; no hay una interpretación igual a otra. Cada uno mete sutilezas y hace énfasis en cosas que hacen sus versiones de las arias muy personales y únicas. La personalidad del artista dicta cómo vas a dirigirlo.

Hay veces que es difícil lograr que la orquesta sea tan flexible. Me gusta mucho trabajar con orquestas que se especializan en ópera. Ellos ya están acostumbrados a los cambios sorpresivos de versiones de la misma aria por distintos cantantes. Saben hacer *fermatas*, esperar a que el cantante respire, ayudarlos a mantener las notas de larga duración; las orquestas sinfónicas no hacen eso de manera instantánea. Normalmente, en el repertorio sinfónico no tienes que fijarte en todo eso. Afortunadamente, tuve suerte con la orquesta de Minería porque escuchan muy bien lo que les sugería y trabajaron conmigo como si fueran una orquesta operística. Fue una experiencia maravillosa trabajar con ellos. Siento que les gustó mucho el resultado final.

Debes ser persistente y confiar mucho en tus músicos para poder hacer lo que quieres con cada pieza musical. Es hacer un voto de confianza de ellos para ti y de ti para ellos. Es un fenómeno psicológico muy interesante. No se trata de forzar o imponer. Hay directores que son impositivos y se vuelven verdaderos dictadores, y para mí no se trata de eso. Los músicos deben entender por qué les pides lo que les pides. Siempre he creído que los músicos pasan

toda su vida practicando sus instrumentos, tocando en orquestas, escuchando a otros directores y claro que ellos tienen su idea de cómo deben ser las cosas. Es importante ser amigable, pero firme, y hacer que te escuchen para que hagan lo que tú les pides de la mejor manera posible.

Cada vez que ensayo con una orquesta me acuerdo de la película *Ensayo de orquesta* de Fellini. Hay muchas verdades en esa película. Quiero que el trabajo con mis músicos sea siempre una experiencia positiva.

Ahora pasemos a hablar sobre sus inicios. Usted ha tenido un papel muy importante en las relaciones musicales entre Rusia y Estados Unidos, ayudando a la colaboración entre ambos países para que los artistas rusos y norteamericanos participen, en conjunto, en conciertos, galas y óperas. ¿Cómo surgió ese interés por construir un puente entre ambas naciones a través de la música?

Creo que la vida te lleva a situaciones donde debes tomar la decisión de hacer algo importante sobre donde te ha puesto tu destino o voltear y no tomar el reto. En 1989 fui a dar un concierto a la ahora ex-Unión Soviética y toqué 25 conciertos como pianista solista con orquestas y solo. Ya había estado ahí antes, como turista, pero estaba con Columbia Artists en Estados Unidos, hacía muchas giras y unos 100 conciertos al año. En 1980 me gradué de Juilliard y no paré de dar conciertos y recitales. En la ex-Unión Soviética, un director me escuchó y me invitó a regresar en 1990; toqué en el Gran Salón del Conservatorio Moscú con la Orquesta de Cámara de la Unión Soviética.

Decidimos hacer una grabación del Concierto número 1 de Shostakóvich, el Concierto en Fa Menor de Bach y el Concierto en La Mayor No. 12 de Mozart con el trompetista Sergei

Nakariakov, quien tenía 12 años en aquel momento. Un mes después, el director de esa grabación, André Korzakov, murió a los 42 años. Fue un *shock* para todos porque acababan de nombrarlo director de la orquesta de cámara en el verano de 1990. La orquesta me pidió que si quería yo quedarme como director principal; yo era un pianista que sólo estaba de gira y no tenía planes de mudarme a Rusia. La situación del país no era muy buena y todo era un caos. Además, esa orquesta era un símbolo de la Unión Soviética, fundada en 1956 por Rudolf Barshai, el mismo año en que yo nací. Pensé que podía haber una conexión cósmica o algo así.

Decidí aceptar y todo mundo me dijo que estaba loco, que en Rusia estaba todo muy mal y que no les interesaba la música. Yo les dije que eso no era cierto, que la gente estaba ávida de cultura, que yo quería quedarme a ayudar a los músicos. Empecé haciendo giras con ellos y hablé con mis agentes de Estados Unidos para que nos consiguieran conciertos fuera de Rusia. Le cambié el nombre a la orquesta y le puse el que tenía originalmente: Orquesta de Cámara de Moscú. Cuando se llamaban así en 1956 fue cuando tuvieron su época de oro con Barshai. Hicieron muchas grabaciones y conciertos, incluso en Carnegie Hall en Nueva York, con el violinista David Oistrakh y el violonchelista Mstislav Rostropovich.

De pronto, todo el mundo quería a la Orquesta de Cámara de Moscú, y así hicimos 150 conciertos al año fuera de Rusia y

también en Rusia. Firmamos un contrato discográfico con la marca CHANDOS, con la que yo ya había grabado como pianista; hicimos seis discos con ellos y luego empezamos a grabar con la marca DELOS. Fue entonces cuando empecé a colaborar con cantantes de ópera.

¿Recuerda cuál fue la primera grabación que hizo con un cantante de ópera?

Sí, por supuesto. Fue un disco con la contralto polaca Ewa Podleś. Hice un concierto con ella y me enamoré de su voz. ¡Es realmente única! Grabamos un recital de puras arias de Händel: arias de *Orlando* y *Rinaldo*.

¿Cómo sintió este cambio de dirigir sólo orquesta a ensamblarse con cantantes?

Fue maravilloso el cambio y fui afortunado de que todos estos maravillosos cantantes acudieron a mí para hacer conciertos y grabaciones. La primera ópera que grabé fue *Aleko* de Rajmáninov con el barítono Vassily Gerello y la soprano Olga Guryakova, también para DELOS. Luego conocí a Dmitri Hvorostovsky, más o menos a finales de los años 90, cuando la marca PHILIPS cerró y dejó a varios artistas sin compañía disquera. Dmitri, Galina Gorchakova, Olga Borodina y todos estos grandes cantantes estaban en busca de quién los grabara.

Cuando le dije a Dmitri si quería grabar algo conmigo y le dimos carta blanca para que grabara lo que quisiera, empezamos nuestra colaboración. Nuestro primer disco juntos fue aquel donde cantó canciones napolitanas en 2001, luego grabamos romances rusos, arias de “Héroes y Villanos” y luego todos los demás. El año pasado grabamos *Simon Boccanegra* completo, y terminamos ya de grabar *Rigoletto* con él, Nadine Sierra y Francesco Demuro; saldrá a la venta este año. Hicimos muchas canciones rusas populares, canciones de la Segunda Guerra Mundial... He grabado 22 discos con Dmitri. Estoy muy contento de haber grabado todo este material con él y me emocionan mucho nuestros próximos discos.

Siento tanta emoción de haber podido salvar la historia de la música rusa con todos estos magníficos cantantes. Todo el material que hemos grabado es digno de conservarse por muchísimos años. Como sabes, la industria discográfica está muerta, así que hay que agradecer que se pudieron hacer estos discos.

Ahora que soy el director de la orquesta de Kaunas en Lituania, tenemos varios proyectos de grabación con ellos. Otros cantantes no-rusos también se han unido y colaborado con nosotros para grabar discos de arias: Sondra Radvanovsky, Lawrence Brownlee, John Osborn y muchos más. Con este último vamos a hacer un disco de duetos con él y su esposa Lynette Tapia.

Usted también tiene experiencia como productor de discos...

Sí. Yo tenía mi propia compañía de discos llamada *Russian Discs* en 1991. En ese entonces también pude producir discos, no sólo grabarlos. Uno de los primeros discos que produje fue *El bosque de las Amazonas* de Heitor Villa-Lobos. El propietario de las partituras era un señor llamado Alfred Heller. Me contactó y quería que se hiciera la grabación, así que fue a Moscú. Hay tres canciones en la pieza de Villa-Lobos y me dijo que era muy amigo del agente de una joven soprano norteamericana. Le pregunté por el nombre de la soprano y me contestó: está apenas empezando pero tiene mucho futuro, se llama Renée Fleming. Así que puedo decir que hice la primera grabación de Renée con mi compañía discográfica. Luego esa grabación la reeditamos en DELOS.



“Elina se sintió muy bien cantando con la orquesta y me dio mucho gusto ver que el público se emocionó con el concierto”

Parece que es experto en darles sus primeras oportunidades a varios cantantes...

Sí. Ahora acabamos de grabar el primer disco de la mezzosoprano Jamie Barton. En octubre haremos el segundo con orquesta y estamos planeando el repertorio. A Ildar Abdrazakov también le grabé su primer CD, de arias rusas, como solista. Con la soprano Dinara Alieva estamos planeando grabar *La traviata* y también tengo planes de hacer una grabación con Matthew Polenzani.

¿Cómo surgió su colaboración con la Kaunas City Symphony?

En 2009 dejé la Orquesta de Cámara de Moscú y me convertí en director de otra orquesta en Moscú por un año. Estaba demasiado tiempo en esa ciudad y quería salir más, así que me fui a Kaunas, Lituania, a hacer un concierto con Dmitri Hvorostovsky en una arena de 15.000 personas donde juegan, generalmente, básquetbol. Pensé que llegaría a tener que trabajar mucho con la orquesta y, para mi sorpresa, los músicos estaban muy bien preparados. Me hice muy amigo del director residente de la orquesta y, tres meses después, me invitaron a hacer otro concierto.

Les conté que Larry Brownlee estaba interesado en grabar un disco de puras arias de Rossini y quería ver si ellos aceptaban participar en la grabación. Lo hicimos y luego me dijeron que su director musical se iba a retirar y me ofrecieron ser su sucesor. Acepté de inmediato porque me fascinó la ciudad, el teatro donde tocan y el estudio donde graban. Hice 10 grabaciones con ellos en tres años.

Teníamos un magnífico tenor armenio llamado Gegham Grigoryan, quien murió el año pasado, desafortunadamente. Vivía en Lituania, así que tomé todas sus grabaciones de la radio Lituana y voy a editar una antología de cinco discos de “Lo mejor de Gegham Grigoryan”. Quiero que haya un legado de todas estas grandes voces.

Entiendo que ahora también tiene otro trabajo en Armenia también...

Sí. Ahora soy director musical de la Ópera Nacional de Armenia. Cuando Grigoryan murió, el presidente de Armenia habló conmigo y me ofreció el puesto en junio 2016. En septiembre empecé a trabajar ahí para irme acostumbrando a todo, conocer a la gente, ir planeando todo. Creo que me quedaré en Armenia de febrero a mayo. Cuento con 55 cantantes armenios maravillosos en la compañía y estoy muy entusiasmado de trabajar con ellos.

Tendremos nuestro primer concurso internacional de canto en Ereván. Es del 5 al 15 de junio; será algo sin precedentes.

Me parece fantástico que no sólo enfoque su talento a dirigir sino que esté en tantas diferentes ramas que ayudan a la música.

Mientras todo funcione bien en todo lo que hago, estoy satisfecho.

Esto prueba que no es de los directores que se especializan en una sola cosa.

Quiero especializarme en ser útil y bueno. [Ríe.] Estoy ávido de ayudar a todos estos grandes artistas y de hacer cosas positivas por el mundo de la música. Cuando los oyes, sientes esta necesidad de que todo el planeta los escuche y los conozca.

También ha participado en conciertos al aire libre y ceremonias olímpicas que llegan a miles de millones de personas. ¿Cree que, en verdad, estos conciertos atraen a más gente a la ópera?

¡Por supuesto que sí! Los conciertos multitudinarios que hicimos con Dmitri han sido muy emotivos. Hicimos uno el 9 de mayo de 2015 en un parque en Moscú y pusieron monitores para que no sólo lo vieran las 275.000 personas que estaban en el parque, sino también la gente que pasaba en las calles aledañas. ¡Fue impresionante!

Recuerdo también el que cantaron Anna Netrebko y Dmitri en la Plaza Roja: decenas de millones de personas vieron ese concierto en vivo alrededor del mundo, a través de los diferentes medios televisivos, radiofónicos, redes sociales, etcétera.

Son eventos maravillosos y recuerdo mucho la atmósfera tan bella que se dio. Anna y Dmitri estuvieron gloriosos. Es la mejor interpretación que he escuchado de la última escena de *Eugene Onegin*. Fue inolvidable haberlos dirigido en ese concierto. Al final, con el anochecer y viendo la iglesia de San Basilio, toda la gente cantó con ellos *Noches en Moscú*.

Me consta que este tipo de conciertos atrae a la gente que tenía miedo de acercarse a la ópera. La ven tan accesible en los medios de comunicación y oyen a estas grandes voces y, de inmediato, se enganchan. Quiero que vengan públicos nuevos y traerlos a ver la ópera en vivo. Los 3 Tenores empezaron con todo esto y creo que fue una magnífica idea.

Además de dar grandes cantantes al mundo, ¿qué importancia ha tenido Armenia para la ópera?

Bueno, el año que viene se cumplen 150 años de la ópera en Armenia. El compositor más famoso de ópera que le hemos dado al mundo es Tigran Chukhacheán. Su obra más famosa —y la primera de Armenia— es *Arsaces II* (1868) y fue escrita originalmente en Italia. El estudió allá y hay la creencia de que, incluso, conoció a Verdi y tomó clases con él. Nadie lo ha probado pero se especula sobre ello.

Arsaces II cumple 150 años de su estreno así que la presentaremos, en su versión original, en la Ópera de Ereván. Durante el periodo soviético, le cambiaron muchas cosas al libreto y ahora la estamos restaurando a su versión original para producirla y presentarla. Además, hay muchas óperas armenias que nunca se han puesto en escena y que merecen ser escuchadas. El mundo cree que nuestra música se limita a la *Danza de los sables* de Aram Jachaturián, pero hay mucho más.



“Me interesaba muchísimo dirigir a la Orquesta Sinfónica de Minería y debo decir que ha respondido de maravilla”

¿Cómo ve el futuro de la música clásica?

Si piensas en la música clásica en Estados Unidos, mira lo que está pasando en las casas de ópera que tienen. No es ópera para las masas, se necesita dinero para mantener teatros así pero me gusta que están haciendo todo lo posible para que sea más accesible para los jóvenes o la gente que no tiene muchos recursos.

En Rusia hay óperas para niños desde hace mucho porque hay mucho público para todo: ópera, conciertos, ballet. Hay que darles a los padres una alternativa para poder introducir a sus hijos a la música clásica y que la siguiente generación tome la estafeta de continuar con ella. Necesitamos que no sólo los lleven al cine a ver películas animadas. Hay que instruirlos para que, desde pequeños, vayan a óperas, conciertos y ballets. Así los niños querrán también llevar a sus papás.

La gente joven, hoy en día, escucha más música clásica porque es más accesible para ellos a través del internet. Lástima que no quieran pagar por ella y prefieran las descargas gratis, pero creo que la música clásica está más a la mano ahora para todos. Puedes escucharla o ver conciertos en tu teléfono o en tu computadora. ¡Eso me parece increíble y positivo!

¿Extraña tocar el piano?

Sí, mucho. Sigo tocando pero ya no practico a nivel de un solista que ensaya ocho horas diarias. Pero me gusta dónde me encuentro ahora mismo en mi carrera.

¡Muchas gracias por la entrevista, maestro! Lo esperamos de regreso en México.

Gracias a tí y espero volver pronto. ●